

¿Qué estabas haciendo mientras observaba la “ciudad nocturna”?

Erick Lopez R.

Image not found.

Capítulo 1

Domingo 19 de marzo del 2017

2:47 a.m.

No es común despertarse a esa hora, bueno, para los que se quedan postrados en la cama desde las 6 de la tarde y terminando dormido, con la luz apagada, pero... *¿Qué nos despierta? ¿Por qué no despertamos al día siguiente por la mañana?* Es tu conciencia, un mal sueño o un duendecillo que anda por ahí y de repente ¡plop!, se tropiezan con la trampa que dejaste para ellos y salen huyendo. *Por favor, para la próxima no salgan corriendo, no les haré daño.*

Como desperté a esa hora, me levante para ir al SS.HH, cuando salí de la habitación mis ojos voltearon a ver la "ciudad nocturna". **Que hermosa noche.** Regresando del SS.HH me detuve a mitad del camino, me senté y cruce mis brazos, respirar un poco de aire fresco y apreciar la soledad en la calles hace que me sienta cómodo. Como era fin de semana se tenía que escuchar el volumen de alguna fiesta a todo volumen, en este caso era la de un vecino que celebraba el techado de su hogar. Algo me detuvo a pensar, un recuerdo que me marcó la vida, regresar a mi camita ya no quería. *¿Por qué te sientes tan bien?* Esa pregunta me haría retroceder a los años 2005, cuando yo tenía más o menos 7 o 8 años aproximadamente.

- *Mamá ¿a dónde vamos?*
- *Al cumpleaños de un tío, cámbiate.*

Oh no, escuchar esa frase de mamá era como un *shock* y siempre decía en mi mente "¿otra vez?"

Solo tenía dos opciones, ir con ellos o quedarme en casa. Era obvio que tenía que ir con ellos, además ¿quedarme solo en casa con el "coco"?

Las visitas a un familiar eran más o menos como 3 horas de viaje, aparte de eso teníamos que subir cerro, una de la más frecuentes visitas era una familia en especial, era un tío gordo que vivía en lo más alto. Ya eran las 8

o 9 de la noche, el cumpleaños de alguien era la reunión de toda la familia entera, padre, tío, tío lejano, tío muy lejano, en fin, toda la familia... éramos como unos 30 o 40 personas sin contar a mis primos y primas, a los que odias y a los que... *yo odiaba a todos.*

Cuando llegábamos, tenía que esperar 2 cosas: Un buen apretón de cachetes o las palabras hirientes "Tú siempre con esa cara aburrida" y era obvio, ino había torta!, solo había cajas de cerveza en un rincón y hasta me entraba ganas de vomitarlas, aparte, tenía miedo de que llegáramos tarde a la "reunión", no quería saludar a los 40 tíos que estaban ahí dentro, además del "*isaluda a tu prima!*" de mamá.

Luego de cenar, toda la familia se ponía a conversar, estaban en grupo de 3 o 4 pero... ¿Qué hay de malo eso?, lo malo era que ya llevaban en la mano una botella de cerveza, *ash... ya comenzó mi delirio.* Recuerdo que me quedaba al costado de mis padres con los brazos cruzados escuchando cada palabra y mi madre me decía "¿Por qué no vas a jugar con ellos?", *¿Yo? ¿Jugar con ellos?, ¿Acaso estás loca? Solo... míralos*

- "Zapatito roto dile a tu mamita que te compre otro".

Y así comenzaba mi noche, mis primos eran 15 y yo... yo solo era yo, ellos corrían riendo y yo... solo subía lo más alto para sentarme a ver la ciudad, sin alejarme mucho de la casa. Mi pasatiempo era mirar hacia el fondo la iluminación de las calles junto con el tráfico vehicular o... *tirarles piedrita en modo asesino*, cuando lo hacía uno de ellos empezó a gritar de dolor puesto que le había caído uno de mis proyectiles justo a su cabeza (*debió doler*), y corrió dentro de la casa gritando ¡Mamaaaá!...

Después de dos horas cambiaba de lugar, me acomodaba lo más cerca a la ventana para ver a mis padres, lo cual ya estaban ebrios, algunos de ellos ya estaban vomitando, mentira, no lo estaban pero ya me los imaginaba, por cierto, la música era "Chicha" o "Cumbia" y unas cuántas músicas del "Folklore" y "Salsa Sensual"

Llevaba dentro cierto odio a mí mismo, rechazo, me enojaba conmigo mismo y no sabía el porqué, a veces lloraba, no me gustaba ver así a mis padres, a esa edad no comprendía aún, volteaba a verlos y me llenaba de cólera y tenía que aguantar ése estado hasta el punto de arrodillarme en el suelo y llorar. Sentía como si vieras algo que no te gusta, enfadarte y

entender que no puedes hacer nada a cambio pero con lágrimas.

Ya eran las 2 o 3 de la mañana, todo era silencio afuera pero adentro una "bulla", los "bola de manganzones" ya se habían ido a dormir, pero, se quedaría uno, *al parecer era como yo*, se quedó junto al carro intentando dormir, uno de mis tíos sale a comprar más cerveza en la tienda y cuando regresa le dice al pequeño que entrara a dormir, éste acepto, me equivoque, *no era como yo*. Venía directo hacia mí, ahora era mi turno, un momento, yo no iré adentro... **uno porque no quería dormir, dos, porque no quería escuchar el llanto de un bebé y tres... preferiría el silencio que la bulla**. Me hubiera gustado contestarle así pero bastó con que me mirara 2 veces para que se fuera, pero antes de que el pequeñajo cerrara la puerta me lanzó una humilde mirada que claramente pude leer en sus ojos... "Púdrete ahí afuera".

Después de 5 minutos el pequeñajo volvió a salir y llevaba en sus manos un vaso de tecnopor con café caliente, "Toma... es para ti", una parte en mi interior me decía que el vaso contenía *veneno*, pero era absurdo, le recibí y corrió adentro, *¡Gracias!* le dije, pero no escuchó.

Y así con, una hermosa luna llena, acompañado de canticos "grillascos", el aire fresco que roza mi rostro y un poco de café calientit... espera... ino tiene azúcar! ¡INIÑAJO DE MIER...! Bueno, hay que reconocer que me quiso ayudar...

Ya estaba por amanecer, deberían ser las 4 o 5 de la mañana, el cielo ya empezaba a tener un tono más claro, pero todavía estaba oscuro. Con una cara soñolienta y mejillas marcadas por las lágrimas mis ánimos volverían a su "estado natural", ni triste ni alegre, ya era el momento de regresar a casa, por suerte mis padres no eran los únicos en volver, también vendrían mis tíos y abuelos. Ahora somos 6 y mientras bajábamos hasta la avenida tenía miedo de ser asaltados por delincuentes, todavía no se aclaraba el cielo y las calles estaban aun vacías, así que solía correr por todos lados o silbaba para estar más tranquilo.

Cuando llegábamos a la avenida, esperaba con ansias que nos fuéramos en taxi pero nunca pasaba eso, porque no había suficiente dinero y teníamos que ir en combi todos apretados con la esperanza de que *nadie vomitara*.

Llegábamos a casa como a las 8 o 9 de la mañana, con un sol ardiente y con mucho sueño, yo corría hasta mi cama, pero antes me aseguraba de acomodar a mis padres para que pudieran dormir tranquilos. Ellos se despertaban más temprano que yo, incluso, hasta se reponían rápidamente, creo que yo era el que les absorbía la resaca.

Desde entonces me he acostumbrado al frío de la noche, me he acostumbrado a "vivir" bajo la luna, he apreciado noches enteras y he sido testigo de estrellas fugaces. Me he limpiado los ojos sonriendo mientras la luna me regalaba gotas y ahora que estoy sentado aquí afuera me pregunto:

Cuando tenía 8 años de edad... ¿Qué estabas haciendo mientras observaba la "ciudad nocturna"?

(Sonreí)

Buenas noches...